

Recensión:

Freire, P. (2018). *La voz del maestro. Acerca de vivir, enseñar y transformar el mundo. Conversaciones con Edson Passeti. Siglo XXI. 142 páginas. ISBN: 9789876298001*

Germán Iván Martínez Gómez *

Escuela Normal de Tenancingo, México

En 2021 Paulo Freire cumpliría cien años. Nacido en Recife, en 1921, el pedagogo de la liberación, el educador popular, el filósofo de la educación más grande que ha dado Brasil al mundo, hoy hace más falta que nunca. ¿Qué diría Freire si le hubiese tocado vivir esta pandemia? ¿Cuál sería su postura pedagógica, política, ética, epistemológica en estos días de confinamiento? ¿Cómo vería el compromiso existencial en esta contingencia sanitaria? ¿Cuál sería su posición frente a la devastación ecológica, la degradación social, el deterioro económico, la deshumanización proliferante y el discurso rutilante de la tecnología a favor de la educación?

Como él mismo llegó a decir, es necesario, al leer su obra, releerlo pero también reinventarlo, recrearlo...

Esto es posible si leer con cuidado *La voz del maestro*, un “libro hablado” que se gestó en 1995, con Edson Passeti, quien integraba entonces el Departamento de Ciencias Sociales en la Pontificia Universidad Católica de San Pablo y quien es actualmente un estudioso de la política y, por ello mismo, del Estado, el poder, el Derecho y la ecopolítica.

La voz del maestro es un texto breve (apenas llega a las 142 páginas) que cuenta con una cálida presentación de Ana María Araújo Freire. En ella señala que Freire hizo teoría estudiando, reflexionando, curioseando, superando el sentido común, pensando incansablemente, dialogando, buscando, discutiendo, radicalizando sus propias hipótesis, construyendo, enseñando... Y fue así, sin duda. Paulo teorizó practicando y practicó teorizando; esto es, interrogándose, creando y recreando, comprendiendo, sintiendo, aprendiendo, incitando a otros a pensar no por él ni sobre él, sino con él.

La voz del maestro se publicó originalmente en San Paulo, Brasil, en 1998, por la editorial Imaginário. Su título fue: *Conversação libertaria com Edson Passitti*. Hoy forma parte de la Biblioteca Clásica de la Editorial Siglo XXI y ha salido a la luz veinte años después gracias a esta casa editorial, en su filial Argentina, con la valiosa traducción de Laura Granero.

En esta obra vemos, en el Freire de aquellos años, una renovada comprensión de la educación y de sus actores; de sus finalidades y de los recursos necesarios para ponerla en

*Contacto: german_img@yahoo.com.mx

marcha. En ella advertimos el coraje y la osadía necesarios para denunciar una realidad hostil y cruel; y la audacia para anunciar la posibilidad de un mundo diferente, construido entre todos. Freire reiteró muchas veces, en diversas obras, que el mundo no es sino que está siendo. Por ello nos hizo una invitación aún vigente: “Debemos transformarnos constantemente, acompañar la transformación del mundo en que vivimos” (p. 17).

En las primeras páginas de este libro hablado con coautor, Freire recuerda que soñaba desde niño con ser maestro; y subraya también su amor por el magisterio. En él recuerda con cariño a su madre, Tudinha, una mujer “muy retraída, serena y muy tierna” (p. 32) y evoca igualmente la habilidad de su padre para leer fluidamente en francés.

El educador pernambucano reconoce en este texto la gran influencia de su padre en su persona; y se refiere a él como “un hombre dotado de cualidades intelectuales, éticas, pedagógicas” (p. 26). Un hombre que le mostró a Freire desde entonces el error de dicotomizar el trabajo intelectual y el manual.

Es muy probable que de esas conversaciones que tuvo con su padre y que refiere con nostalgia, Freire aprendiera a escuchar, a resistir, a colaborar en el hogar, a convivir con sus hermanos, a disfrutar de la lectura y a gozar del aprendizaje. Desde luego, también es posible que allí naciera su deseo de compartir con otros su saber.

Freire rememora en esta obra cómo el espacio informal de su hogar lo preparó para la escuela y cómo su primer contacto con su propia alfabetización, explica el nacimiento de su método y permite comprender el educador que fue. Al recordar su propia infancia, el pedagogo brasileño hace una sentencia aún válida para nuestro tiempo: “La exacerbación de la autoridad [...] aplasta la libertad” (p. 33). Asimismo, nos invita a no caer en una concepción idealista del mundo y de la educación, al entender que ésta “es la expresión, reflejo de la materialidad de la sociedad y de la existencia de aquello que la sociedad provoca, que es la cultura” (p. 35).

Reiteradamente, el pensador brasileño sostuvo que la educación no lo puede todo pero que, paradójicamente, sin educación no podemos nada. Desde esta perspectiva, “si bien la educación no es la clave, sin ella es imposible solucionar los problemas” (p. 37). Para lograrlo, pensaba Freire, es fundamental recuperar el sentido común y superarlo, para crear una forma más rigurosa de pensar.

Cabe destacar que para nuestro autor la educación también es fascinación por el conocimiento. Y el educador progresista, entendido como agente de cambio, ha de vivir en un mundo que exige, no su adaptación acrítica y su acomodamiento, sino su inserción consciente, ética, política, sociológica e histórica.

Freire estaba convencido de que el mundo, siendo como es, puede ser de otra forma. Bajo su óptica, la educación no puede reducirse a un simple acto de conocimiento del mundo; debe ser también un acto de reconocimiento, cuestionamiento constante, develamiento permanente; es por ello un acto revolucionario... Por esta razón, cuando la educación está comprometida con el cambio, conlleva un análisis crítico del contexto donde los sujetos educativos se encuentran y una transformación de las condiciones sociológicas e históricas, nunca ontológicas, que inhiben el saber posible. “Nadie nace burro [escribirá Freire], la ignorancia es producto de la sociedad” (p. 58).

En este libro Freire reconoce su ingreso a la Teología de la Liberación, no como teólogo ni militante, sino como creyente. También da cuenta de cómo su libro, la Pedagogía del

oprimido, y su posterior publicación en inglés, lo “produjo como intelectual consagrado, como intelectual comprometido con la lucha por la liberación” (p. 66).

En *La voz del maestro*, el lector encontrará interesantes reflexiones sobre la libertad como fenómeno vital y sobre la educación que estimula el derecho de ser: la educación liberadora, “la única educación que debería existir” (p. 70). También hallará cavilaciones sobre la ignorancia, la miseria, la politicidad de la educación, el paso de Freire por el servicio público y su lucha por la democratización del poder.

Desde luego, advertirá el lector una dura crítica a la educación que se obstina en transmitir contenidos, priorizar la memorización y alentar la memorización. Al mismo tiempo, encontrará una sólida defensa de la escuela pública y de su autonomía; y un pronunciamiento abierto por el fortalecimiento de la sociedad civil y la democracia; por la salvaguardia del humanismo y también de la pedagogía que inquieta y moviliza.

El mismo Freire hablará sobre la ciencia, sobre su relación con Ivan Illich y sobre algunos de sus reinventores, principalmente en Estados Unidos: Peter McLaren, Henry Giroux, Donald Macedo, Peter Park, Ira Shor... Colegas, más que discípulos, quienes en palabras de quien es considerado uno de los pilares de la pedagogía radical, “comparten algunas de mis angustias” (p. 113). Además disertará sobre el abordaje, la incompetencia ética y política de la sociedad, y los problemas éticos, jurídicos y médicos de la legalización de las drogas.

Finalmente, quien se acerque a esta obra reconocerá la defensa que hace Freire, el “andariego de lo obvio”, como lo llama Passetti, de una pedagogía crítica, que busca no sólo identificar la razón de ser de la opresión sino tomar conciencia de la condición que prohíbe las posibilidades de ser para transformarla radicalmente. Paulo lo dirá bellamente cuando se refiere al “deseo encarnado de ser más, incluso siendo menos” (p. 107).